



MUNICIPIO DE LA HABANA  
ALCALDIA

MEMORANDUM:

Al: Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad.

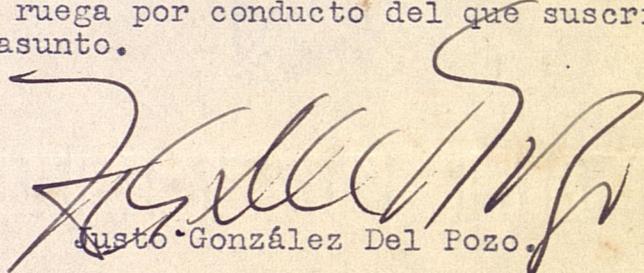
De: Secretario Administrativo.

Asunto: Escrito del Dr. Horacio Ferrer, sobre reliquias históricas.

Habana, Abril 27 de 1942.

Atentamente adjuntándole por orden del señor Alcalde carta del doctor Horacio Ferrer y documento anexo, que tratan de las posibilidades del rescate de unas reliquias históricas.

El señor Alcalde desea que haciéndose eco de la sugerencia del Dr. Horacio Ferrer, se realicen cuantas gestiones sean necesarias para obtener por el Municipio los históricos cañones de que trata su comunicación, y ruega por conducto del que suscribe que se le informe sobre el asunto.



Justo González Del Pozo.

Adj.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



VETERANOS EN OLVIDO

(Publicado en "El Figaro" del 6 de Febrero de 1910, página 65)

Por el Dr. Horacio Ferrer

Corría el año 1628....

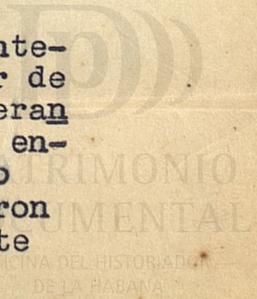
La pequeña colonia que un siglo antes fundara Velazquez en la desembocadura del Ocajinal con el nombre de San Cristóbal de la Habana, había tenido que trasladarse a orillas del Almendares, y de allí al puerto de Carenas, en busca de condiciones más apropiadas para su prosperidad. Pero las ventajas que le proporcionaba el excelente puerto quedaban anuladas por la facilidad que le ofrecía a las correrías de los corsarios que por aquella época infestaban las costas de las Indias Occidentales. Ya en 1538 los vecinos de la Colonia habían despertado al toque de rebato, viendo en pocas horas saqueada é incendiada la población por un pirata francés que, aprovechando la oscuridad de la noche, entró sigilosamente en el puerto; y desde entonces, animados por aquel éxito, los piratas ingleses, franceses y holandeses, hicieron frecuentes desembarcos en sus playas, exigiendo unas veces crecidas sumas, y otras, entrando a saco y arrasando cuanto encontraban a su paso.-

Fué entonces cuando el gobernador Don Lorenzo Cabrera, para proteger a la Habana de sus terribles asaltantes, ideó cerrar la entrada del puerto con una gran cadena de cobre que hizo construir. Ocho grandes cañones que desde los recintos fortificados habían logrado imponer respeto mas de una vez a los piratas, fueron sepultados hasta la mitad, en dos grupos, a cada lado del puerto, como punto de apoyo. Desde entonces ya pudieron dormir sin temor los vecinos de la debil ciudad; al llegar la noche, dominadores y siboneyes acudían presurosos a la boca del puerto, ataban la cadena a los cañones y tornaban satisfechos, convencidos de que no serían sorprendidos por sus enemigos.-

Los galeones y las flotas que procedentes de Costa Firme se dirigían a la Península Ibérica cargados de caudales, encontraban en la Habana un abrigo seguro contra las escuadras de las naciones en guerra con España, que las perseguían tenazmente.-

Pasaron los años y los siglos.....La Habana, respondiendo a su gran desarrollo, levantó poderosas fortalezas que la hicieron inexpugnable, y en consecuencia, la histórica cadena fué suprimida y los cañones quedaron abandonados, semisepultados en la orilla.-

Desde aquellos arrecifes han contemplado los grandes acontecimientos de nuestra historia; ellos vieron el ir y venir de Capitanes generales que recibíamos siempre llenos de esperanzas; vieron pasar a sus piés los ejercitos colosales que envió la Metropoli para someter la colonia, y luego, cuando tornaban diezmados por las balas y las enfermedades, oyeron sus gemidos y maldiciones; ante ellos descendió lentamente



(continuación)

de lo alto de la fortaleza del Morro la bandera de la nación colonizadora que durante 400 años se mantuvo enhiesta y se arriaba entonces, para siempre, de la América; y en medio del clamoreo atronador de un pueblo frenético de entusiasmo y delirante de alegría, contemplaron como subió lentamente el asta de la fortaleza, saludada por las salvas de todas las naciones, la bandera de la joven república cubana.-

La colonia de Velazquez, al hacerse poderosa y transformarse en capital de floreciente Nación, olvidó por completo a sus antiguos defensores.-

La república repartió honores y riquezas entre los valientes que la libertaron; derramó torrentes de oro por ciudades y campos para engrandecer el país; prodigó sus beneficios entre todos sus servidores y para aquellos viejos veteranos que siglos enteros llevaron a su cintura la pesada cadena salvadora, no ha habido ni una lápida que recuerde sus servicios, ni una verja que los proteja de la ingratitude de los hombres.-

Yo los he visto, con dolor, permanecer ignorados en los arrecifes de la costa, y al contemplar sus cinturas gastadas por el roce de la cadena y al ver las profundas grietas que en ellos han hecho los años y la intemperie, no he podido menos que saludarles con respeto y lamentar el olvido de la ciudad ingrata.-

¿ No habrá una voz que recuerde sus deberes a la orgullosa capital ?

¿ No habrá una mano que en nombre de nuestro agradecimiento y nuestra cultura, saque del olvido y salve de la destrucción a esas joyas históricas, a esas reliquias de la patria? "

(continuación)

de lo alto de la fortaleza del Morro la bandera de la nación colonizadora que durante 400 años se mantuvo enhiesta y se arriaba entonces, para siempre, de la América; y en medio del clamoreo atronador de un pueblo frenético de entusiasmo y delirante de alegría, contemplaron como subió lentamente el asta de la fortaleza, saludada por las salvas de todas las naciones, la bandera de la joven república cubana.-

La colonia de Velazquez, al hacerse poderosa y transformarse en capital de floreciente Nación, olvidó por completo a sus antiguos defensores.-

La república repartió honores y riquezas entre los valientes que la libertaron; derramó torrentes de oro por ciudades y campos para engrandecer el país; prodigó sus beneficios entre todos sus servidores y para aquellos viejos veteranos que siglos enteros llevaron a su cintura la pesada cadena salvadora, no ha habido ni una lápida que recuerde sus servicios, ni una verja que los proteja de la ingratitude de los hombres.-

Yo los he visto, con dolor, permanecer ignorados en los arrecifes de la costa, y al contemplar sus cinturas gastadas por el roce de la cadena y al ver las profundas grietas que en ellos han hecho los años y la intemperie, no he podido menos que saludarles con respeto y lamentar el olvido de la ciudad ingrata.-

¿ No habrá una voz que recuerde sus deberes a la orgullosa capital ?

¿ No habrá una mano que en nombre de nuestro agradecimiento y nuestra cultura, saque del olvido y salve de la destrucción a esas joyas históricas, a esas reliquias de la patria? "